

Artículo de investigación

Cómo citar: Ospina Quintero, H., Compasión e indiferencia: elementos que ofrece la ética de la compasión de Mèlich para superar la indiferencia social. *Polisemia*, 20 (37), 05-26. <http://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.20.37.2024.05-26>

ISSN: 1900-4648

eISSN: 2590-8189

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Enviado: 13 de octubre de 2023

Aceptado: 12 de enero de 2024

Publicado: 1 de febrero de 2024

Hernando Ospina Quintero

Compasión e indiferencia: elementos que ofrece la ética de la compasión de Mèlich para superar la indiferencia social

Compassion and indifference: elements offered by Mèlich's ethics of compassion to overcome social indifference

Compaixão e indiferença: elementos oferecidos pela ética da compaixão de Mèlich para superar a indiferença social

Resumen

La investigación se planteó como objetivo general analizar cómo es posible superar la indiferencia social a partir de algunos elementos constitutivos de la ética de la compasión de Mèlich. Para tal fin, se rastreó el desarrollo de la apatía desde los estoicos, principalmente, hasta desembocar en el concepto actual de indiferencia y dar así una respuesta respecto a la manera de superar esta indiferencia en la sociedad contemporánea. Se considero necesario aclarar los conceptos de apatía y de indiferencia, puesto que en algunos contextos se toman como semejantes, e incluso se consideran sinónimos, a pesar de que, en su esencia, si se desea denominar de alguna manera, son completamente diferentes uno del otro. El tipo de investigación fue de enfoque cualitativo, inmerso dentro del método del arco hermenéutico propuesto por Ricoeur. La técnica de recolección de datos fue la búsqueda de bibliografía a partir de repositorios de diferentes universidades, bases de datos y otros buscadores académicos, bajo términos de referencia que principalmente encajaban en

Hernando Ospina Quintero

Magister en Ética y Problemas contemporáneos y licenciado en filosofía de la Corporación Universitaria Minuto de Dios; vinculado con la Secretaría de Educación Distrital de Bogotá como docente hace 14 años.

Correo electrónico: hojos80@gmail.com

Orcid: 0009-0001-0807-400X



apatía e indiferencia social como categorías clave. El resultado obtenido a partir de esta investigación indica que sí es posible superar la indiferencia social, para lo cual se requiere una ética que se piense desde el aquí y el ahora, que no busque principios eternos y universalizables.

Palabras clave: apatía, indiferencia social, compasión, educación.

Abstract

The general objective of the research was to analyze how it is possible to overcome social indifference based on some constituent elements of Mèlich's ethics of compassion. To this end, the development of apathy was traced from the Stoics, mainly, to the current concept of indifference and thus provide an answer as to how to overcome this indifference in contemporary society. It was considered necessary to clarify the concepts of apathy and indifference, since in some contexts they are taken as similar, and even considered synonymous, even though, in their essence, if one wishes to call them in any way, they are completely different from each other. The type of research was qualitative, immersed in the hermeneutical arc method proposed by Ricoeur. The data collection technique was the search of bibliography from repositories of different universities, databases, and other academic search engines, under terms of reference that mainly fit into apathy and social indifference as key categories. The result obtained from this research indicates that it is possible to overcome social indifference, for which an ethic is required that is thought from the here and now, that does not seek eternal and universalizable principles.

Keywords: apathy, social indifference, compassion, education.

Resumo

O objetivo geral da pesquisa foi analisar como é possível superar a indiferença social a partir de alguns elementos constitutivos da ética da compaixão de Mèlich. Para tanto, traçou-se o desenvolvimento da apatia desde os estóicos, principalmente, até conduzir ao atual conceito de indiferença e, assim, fornecer uma resposta sobre como superar essa indiferença na sociedade contemporânea. Considerou-se necessário esclarecer os conceitos de apatia e indiferença, pois em alguns contextos são tidos como semelhantes, sendo até considerados sinônimos, apesar de, em sua essência, se quiserem nomeá-los de alguma forma, são completamente diferentes um do outro. O tipo de pesquisa foi de abordagem qualitativa, imersa no método do arco hermenêutico proposto por Ricoeur. A técnica de coleta de dados foi a busca de bibliografia em repositórios de diferentes universidades, bases de dados e outros mecanismos de busca acadêmicos, sob termos de referência que enquadrassem principalmente a apatia e a indiferença social como categorias-chave. O resultado obtido nesta pesquisa indica que é possível superar a indiferença social, o que exige uma ética pensada a partir do aqui e agora, que não busque princípios eternos e universalizáveis.

Palavras-chave: apatia, indiferença social, compaixão, educação.



Introducción

La indiferencia y la apatía social constituyen uno de los problemas que más aquejan a la sociedad en los últimos tiempos. La indiferencia interviene en lo social, lo político, lo económico y lo cultural, entre otras esferas de la vida humana. Para entender la importancia de trabajar este tema, basta con ver las acciones humanas que acontecen en el entorno, para percibir cómo el otro nos es indiferente en todos los aspectos.

Desde hace algún tiempo, la otredad que antaño fuera la fuente de superación del hombre, del conocimiento de sí mismo, del ser en sí, es un sin sentido; el otro, los otros, no aportan ya al sujeto, el ser se hace a sí mismo, se transforma, pero no en relación con los otros; es el máximo de la libertad actual, que se da en la elección del ser en su eticidad. Esto ha traído consigo la indiferencia tanto hacia el otro como hacia lo que afecta al humano, el abandono del otro, la apatía hacia el otro, acrecentando la individualidad del hombre, el desinterés por sus congéneres. Siempre se ha afirmado a lo largo de la historia del conocimiento que el ser humano ha sido y es un animal “racional” y social, que sólo en relación con los otros se desarrolla. En este momento, sin embargo, no es un ser social (esto visto desde la posmodernidad), en la medida en que no se forma ni se constituye en el otro; el otro no es su semejante y, por lo tanto, hay una relativización ética, una subjetivación del comportamiento ético hacia el otro, de tal manera que ya no importa el problema del otro, sino solo que afecta al sujeto, un desinterés y una indiferencia a lo humano. De ahí la importancia de abordar el tema de la apatía y de tratar de encontrar una salida a este aspecto que afecta al hombre moderno.

Este es uno de los temas de mayor importancia de la ética, que es la encargada de reflexionar sobre los valores y principios que orientan la conducta humana y trata de regular el comportamiento humano en su relación con los otros. Cuando se habla de la indiferencia social, se alude a ésta como la actitud de desinterés o falta de preocupación por las necesidades, sufrimientos y padecimientos de los otros individuos que se hallan en el entorno cercano y más aún por los lejanos. Esta actitud lleva a la falta de compasión y, si se quiere, de solidaridad y afecto por el otro, lo que trae para la sociedad graves consecuencias, como el desprecio hacia el otro, la falta de participación en política y en la transformación de la sociedad, por mencionar solo algunos.

Generalmente, en la ética se considera que la apatía y la indiferencia social están asociadas a la falta de responsabilidad moral y ciudadana. Se espera que por medio de la moral y la ética los sujetos actúen de manera responsable, que actúen en pro del bienestar de los otros, y eviten caer en situaciones de injusticia, discriminación, marginación y exclusión social.

De ahí se deriva la importancia de este tema de investigación, puesto que la indiferencia social pareciera haberse convertido en un sello de estos tiempos, impulsado por la política, el sistema económico, el desarrollo tecnológico y las mismas formas de pensamiento que se dan en el espacio de construcción cultural y social de los sujetos.



En este orden de ideas, el tema de investigación de este artículo es fundamental dentro del campo ético, principalmente porque gran parte de las acciones éticas, al igual que los comportamientos, ya no tienen en cuenta el daño o el bienestar que pueda causar a los otros o al sujeto mismo que las realiza. La apatía, la indiferencia social permean todo el accionar ético, como la reflexión previa a cada acto. Esto se resume en que, para los sujetos solo su propio bienestar importa, lo que conduce a un individualismo extremo, al desinterés por lo que suceda en el conjunto de la sociedad.

Con este trabajo investigativo se pretende brindar algunos elementos teóricos que faciliten a los sujetos superar la apatía y la indiferencia social; su relevancia radica en que al superar esta indiferencia los sujetos pueden obrar en busca de un bienestar común y trascendente para la humanidad.

A fin de que el trabajo investigativo conduzca a una propuesta clara respecto a cómo superar la indiferencia social, el objetivo general se orienta a estructurar una salida a la indiferencia social humana, a partir de los elementos que ofrece la ética de la compasión de Mèlich.

Aspectos generales

En el abordaje de este marco teórico se explorará el desarrollo de los conceptos de apatía y de indiferencia, se indicará en que consiste la compasión desde Mèlich. Todo lo anterior dentro del arco hermenéutico ricoeuriano, de tal forma que se permita la precomprensión del tema y su importancia para el campo de la ética.

La apatía

La apatía a lo largo del tiempo pasó de ser un instrumento utilizado como medio para alcanzar la “ataraxia”, la imperturbabilidad del alma en los estoicos, a ser una forma de displicencia social que permea cada aspecto de la vida pública, acarreado con ello problemas en todos los ámbitos.

Los primeros desarrollos teóricos sobre la apatía se hallan en el Manual de Epicteto, en el cual se esbozan aspectos generales sobre este particular:

De lo existente, unas cosas dependen de nosotros; otras no dependen de nosotros. De nosotros depende el juicio, el impulso, el deseo, el rechazo y, en una palabra, cuanto es asunto nuestro. Y no dependen de nosotros el cuerpo, la hacienda, la reputación, los cargos y, en una palabra, cuanto no es asunto nuestro. Y lo que depende de nosotros es por naturaleza libre, no sometido a estorbos ni impedimentos; mientras que lo que no depende de nosotros es débil, esclavo, sometido a impedimentos, ajeno. (Epicteto, 1995, p. 183)

En tal sentido la apatía es simplemente el comprender que hay pasiones, cosas, situaciones que advienen al sujeto y que son externas a éste; y solo él, el sujeto que entiende, es capaz de decidir si estas situaciones externas a



él lo pueden o no afectarlo. Es su decisión, y este hecho es fundamental, ya que hace que la apatía no sea indiferencia, sino una reacción a lo que pueda afectar su ataraxia, su estado de imperturbabilidad.

Marco Aurelio, uno de los principales estoicos, al hablar sobre la apatía da destellos de lo que posteriormente se verá como uno de los aspectos de la indiferencia e invita, si se permite inferir, a un desdén hacia ello, a evitar ese rasgo que es propio de la indiferencia; sin denotarla de esta forma, pero acercando una de las características a este concepto.

Se refiere lo anterior al hecho de hacer juicios acerca de otros sujetos, de lo cual se obtiene que tales juicios derivan en un alejamiento del otro, esto se relaciona con el caer en la indiferencia debido al juicio que se hace del otro, puesto que aleja al sujeto del conocer al otro, de entenderlo y, en vez de ello, lo hace extraño y lejano a él. Al respecto afirma Marco Aurelio:

No consumas la parte de la vida que te reste en hacer conjeturas sobre otras personas, de no ser que tu objetivo apunte a un bien común; porque ciertamente te privas de otra tarea; a saber, al imaginar qué hace fulano y por qué, y qué piensa y qué trama y tantas cosas semejantes que provocan tu aturdimiento, te apartas de la observación de tu guía interior. (s. f., p. 12)

No puede interpretarse lo anterior como un llamado a la indiferencia. Es todo lo contrario: es aseverar que el otro está en relación constante consigo mismo y con los otros; solo que, en cuestión de buscar la ataraxia, el padecimiento del otro no afecta al sujeto ya que esto es externo a él y hasta incomprensible.

Las cosas por sí solas no tocan en absoluta el alma ni tienen acceso a ella ni pueden girarla ni moverla. Tan sólo ella se gira y se mueve a sí misma, y hace que las cosas sometidas a ella sean semejantes a los juicios que se estime dignos de sí. (Marco Aurelio, s.f., p. 28)

Dentro de este pensamiento estoico, es necesario evidenciar cómo la apatía propuesta no cae en la indiferencia social; al contrario, esto no se da dentro del estoicismo, pues, a diferencia de lo que se puede pensar y creer, la apatía estoica se preocupa por el bien común y por el otro.

En un aspecto el hombre es lo más estrechamente vinculado a nosotros, en tanto que debemos hacerles bien y soportarlos. Pero en cuanto que algunos obstaculizan las acciones que nos son propias, se convierte el hombre en una de las cosas indiferentes para mí, no menos que el Sol, el viento o la bestia. Y por culpa de esto podría obstaculizarse alguna de mis actividades, pero gracias a mi instinto y a mi disposición no son obstáculos, debido a mi capacidad de selección y adaptación a las circunstancias. Porque la inteligencia derriba y desplaza todo lo que obstaculiza su actividad encaminada al objetivo propuesto, y se convierte en acción lo que retenía esta acción y encaminó lo que obstaculizaba este camino. (Marco Aurelio, s. f., p. 28)



Todo lo que se hace, se hace por el hombre, es deber soportarlo; pero así como hay algunos que aportan al ser, hay otros que solo obstaculizan el proceso de la recta razón. En este caso solo queda como camino el omitirlos e ignorarlos para que no obstruyan al ser, y se logra a través de la capacidad de elección y de adaptación que tiene el ser humano. La inteligencia permite que dejen de ser un obstáculo y se conviertan en acción que en vez de obstaculizar el camino lo abonen y permitan transitarlo afable y tranquilamente.

Séneca, por su parte, lleva al estoicismo a un nivel superior al integrarlo con la idea del deber y la virtud.

El refuerza la idea de que la apatía no concibe el aislamiento del hombre de otros hombres; al contrario, muestra la importancia de estar rodeados de ellos para poderse ocupar en algo y alejarse de la soledad. Sostiene Séneca (S.f., p.18): “Pues si prescindimos de toda convivencia y renunciamos al trato de los hombres y vivimos vueltos exclusivamente a nosotros, seguirá a esta soledad, desprovista de todo deseo, una escasez completa de ocupaciones”.

En la medida en que se está en relación con los otros, es que se puede construir y derribar cosas, es el momento en que se puede hacer algo, en que se encuentra el sujeto en actividad constante; sin los otros, el sujeto es un ente inactivo y solitario que no puede ocuparse de nada, ni siquiera de sí.

La indiferencia

Si bien la indiferencia y la apatía son conceptos relacionados entre sí, su aplicación hace que difieran el uno del otro. La apatía, en su etimología griega significa “sin emoción” y es una forma de alcanzar la imperturbabilidad del alma, un camino que permite al hombre alcanzar el conocimiento; mientras que la indiferencia, como se mostrará, es una acción negativa desarrollada por el hombre que lo lleva al individualismo, que lo envuelve en una burbuja y lo aleja de la realidad y de su entorno, privando así al individuo de afectividad de sí hacia los otros y de los otros hacia sí.

El termino *indiferencia*, por otra parte, proviene del latín *indifferentia* e implica la cualidad de no distinguir. En el diccionario de la lengua española define como “Estado de ánimo en que no se siente inclinación ni repugnancia hacia una persona, objeto o negocio determinado” (Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española, 2023).

“La indiferencia es ahora el reflejo de la falta de importancia del otro; sobre todo, en una época en la que el otro vuelve a sus instintos más gregarios: la pseudopolítica de la tribu, donde no hay política necesaria porque la identidad impone el interés y desinterés a mansalva de los favores del grupo, sin detenerse en conjunto alguno fuera de sí. En una época en la cual logramos extender los sujetos de otredad y el entorno se suma a las nociones de relevancia y supervivencia. Ser indiferentes al individuo nos facilitó serlo con nuestro ambiente”. (Soto Antuaqui,2022, párr.2).



Se percibe cómo los términos apatía e indiferencia se separan radicalmente: el primero queda inmerso dentro del campo filosófico y el segundo es asumido desde la psicología. Se hace necesario entonces buscar algunos elementos que permitan superar la indiferencia y volver a ese estado donde el otro es importante tanto para el desarrollo social como intelectual, y es ahí donde Mèlich nos brinda un elemento para ello que no es otro que la compasión.

La compasión en Mèlich

La ética de la compasión que expone Mèlich es una ética antropológica; es decir, una ética que parte del hombre y se desarrolla en él, está fuera de cualquier principio universal y busca que los sujetos trasgredan los marcos referenciales y, así, poder vivir “humanamente”, ya que para que haya una ética de la compasión “la condición humana no se realiza viviendo dentro de un horizonte de sentido sino transgrediéndolo” (Mèlich, 2013, p.141).

Desde esta ética se enfatiza que el espacio moral en que el sujeto habita y actúa éticamente está inmerso en un marco referencial impuesto a él, heredado, de ahí que lo deba transgredir, y que en esta transgresión cuestione y supere dicho marco. Así la transgresión saca al sujeto del centro y lo lleva a la periferia, y en ella este se da cuenta de que la respuesta ética, es una respuesta íntima, mientras que la moral es pública.

La ética de la compasión comprende que en la vida nada posee estabilidad puesto que los significados y su significación se transforman, lo cual hace que no haya nada estable. Esto permite comprender que el sentido de la vida sea indiscutiblemente la inestabilidad, ya que esos marcos referenciales no protegen en su totalidad a los sujetos.

Lo anterior es la base en la que sustentan el concepto de la compasión y la ética de la compasión en Mèlich.

La compasión y su devenir histórico

Con el propósito de clarificar el problema de investigación y demarcar la importancia de este artículo y su trascendencia, en este apartado se aborda la compasión desde el pensamiento judeocristiano, seguido de la compasión en la educación, y posteriormente, la compasión en la psicología y dentro de las éticas del cuidado. En estos aspectos se ha centrado la investigación y la indagación sobre la compasión en los últimos años. En el marco de la metodología utilizada, en este apartado se plasma el proceso de interpretación o configuración que plantea el arco hermenéutico ricoeuriano. Una vez aclarado esto, se desarrollan a continuación los aspectos relevantes en las discusiones sobre el tema planteado.

La compasión en su generalidad judeocristiana

Para abordar este apartado, se tiene en cuenta principalmente los artículos de Metz (2002), “La compasión. Un programa universal del cristianismo en



la época del pluralismo cultural y religioso”, y Antolín Sánchez (2012), “La originalidad del pensamiento cristiano”, así como la Tesis de Cortés (2021), “La compasión de Jesús: una propuesta concreta para los que tienen hambre

La primera mirada de Jesús no se dirigía al pecado de los otros, sino a su sufrimiento. (Para él, pecado era ante todo negarse a tener compasión ante el sufrimiento de los otros _lo que Agustín llamó el “autoatrofiamiento del corazón” _, entregarse al confortable narcisismo de la criatura). (Metz, 2002, p. 27).

La compasión que surge en el cristianismo se da a partir del amor a Dios y al prójimo. En esta conjunción aflora la compasión, que está claramente expresada en diferentes escritos bíblicos; en especial, en la parábola del buen samaritano. Al respecto arguye Metz (2002, pp.27-28): “Hablar del Dios de Jesús significa, necesariamente, hablar del sufrimiento de los otros; significa dolerse de no haber ejercitado la responsabilidad y de haber rechazado la solidaridad”.

En esta misma línea, Antolín (2012, p. 499), señala que la compasión es una virtud que comunica a nuestros congéneres el amor de Dios y expresa un sentido de solidaridad hacia todas las criaturas, absteniéndonos de toda clase de acción perjudicial contra ellos.

Se indica así algo nuevo sobre la compasión en la base del cristianismo, y es que ésta (la compasión) le produce al sujeto indignación, misericordia por el dolor ajeno; de tal manera que lo siente como propio y, sostiene que es injusto ese tormento, ese dolor. De ahí que el cristiano trate de intervenir en ese dolor, en ese sufrimiento, que intente terminarlo, darle fin.

Es bajo este “algo nuevo” que la compasión judeocristiana presenta el mayor inconveniente para superar la indiferencia: el asumir que el sujeto (él otro) puede afectarse de la misma forma que el sujeto padeciente y que, de esta manera, se le puede colaborar y evitar la indiferencia.

Se tiene entonces que el elemento original y novísimo de la compasión cristiana no es más que colocarme en el lugar del otro, de modo que se desprende del pensamiento helenístico, de los orígenes del mismo concepto de compasión y de la forma arcaica del judaísmo.

La concepción cristiana afirma que la compasión es un encuentro donde el sujeto se despoja de todo y entra en el otro, en cómo él está en angustia, dolor, sufrimiento:

La cercanía, el encuentro y el diálogo con el que tiene hambre y es excluido, es expresión de solidaridad, es una propuesta para fundamentar la pastoral de cercanía desde la compasión de Jesús, manifiesta con los hambrientos y excluidos en (Mc 8,1-10). (Cortés, 2021, p. 8).



La compasión en la educación

La compasión en los últimos años ha sido abordada como mecanismo y herramienta para combatir el individualismo en la escuela. La educación, la relación docente -alumno además de la apatía de los estudiantes; han sido problemas de la escuela contemporánea. Esta problemática se ha abordado desde dos perspectivas importantes para esta investigación: la primera se enmarca en la visión del pensamiento judeocristiano; la segunda mezcla parte del pensamiento cristiano hasta llegar a plantear la alteridad y el acogimiento.

En el artículo “El pathos cristiano, vía que conduce a una educación en la compasión” Parada Silva y Rivera Gómez (2018), abordan la compasión en la educación a partir del pathos cristiano, desde el cual arguyen los autores, el hombre es capaz de padecer el sufrimiento del otro, lo que vive el otro; de desarrollar una emoción; de tener una conmoción por lo que siente el otro. Por medio de la compasión cristiana, de ese pathos, es posible superar esa individualidad, esa apatía que se empieza a dar en la educación inicial y se manifestará durante toda la vida del sujeto. La compasión cristiana evita que se dé la apatía social y ese individualismo extremo que aleja al otro.

Lo que se busca desde el pathos cristiano en la educación es que el sujeto supere la ausencia de pasiones, es decir, que sea un sujeto capaz de sentir emociones hacia el otro, que sea sensible ante las realidades que se encuentran en su entorno; de esta forma se puede superar esa apathia que ha llevado a que haya “un mundo violento, indiferente e injusto

“aparta al hombre de su estado natural, lo alienta y lo aleja de su razón de ser. Aquella enajena al ser humano de sí mismo y de los demás, hasta llevarlo al punto de acabar con su entorno”. ((Parada-Rivera, 2018, p. 161).

Por otra parte, Ortega Ruiz (2016), en el texto “La ética de la compasión en la pedagogía de la alteridad”, habla de la compasión en Lévinas, Horkheimer y Adorno, y su aplicación a la educación desde una ética de la alteridad como propuesta de educación moral.

Para entender la alteridad como propuesta de pedagogía moral, Ortega señala que la expresión de “responder al otro” muestra una serie de rasgos característicos que identifican la pedagogía de la alteridad desde el paradigma de la educación, entendiéndose este paradigma a partir de que la educación debe formar sujetos morales y preocuparse por el otro. La educación según este autor es deudora de una circunstancia:

La institución educativa ha considerado suficiente equipararles para el ejercicio de una determinada profesión, pero les ha dejado inermes para configurar una existencia personal y colectiva con rostro humano, para habitar su mundo y construir humanamente su tiempo y su espacio. (Ortega Ruiz, 2016, p. 253)

No comprender el aquí y ahora, desde la educación hace que esta sea indiferente para el educando, que lo llene de apatía, que su trascendencia sea nula, de tal manera que este se vuelve indolente y para él su importancia



como ser histórico se torna vacía e imperceptible. La suma de esto es una individualidad que cae en el desprecio y en el desinterés por lo que no afecta al sujeto, por lo externo a sí, por el otro.

La educación debe darse en el presente, debe ser contextualizada; debe ser un proceso de reconocimiento con los otros que fueron, con los otros que son y serán. La educación debe ser un proceso de conocimiento del entorno, de conocimiento y aceptación del otro, del reconocimiento de las diferencias y similitudes con los otros. En otras palabras, la educación según Ortega Ruiz (2016):

No contempla a un sujeto universal, sino alguien en la singularidad de su existencia. No busca la uniformidad, ni la extrapolación de resultados para explicar situaciones análogas de aprendizaje. Trata con sujetos singulares, excepcionales, que tienen una biografía concreta sujetos únicos e irrepetibles. Si la ética de la compasión no puede prescindir de su relación con el otro en la inmediatez de su rostro, tampoco la educación en la alteridad puede desligarse de las ataduras que le vinculan con el otro como sujeto histórico. (p. 254)

Cuando este autor expone el acoger, lo explica en términos de sobrevivencia. Propone el caso del recién nacido que es acogido y de esa acogida depende su existencia, es decir, siempre es acogido, y en la educación es necesario acoger, ya que en ese acto se presenta la aceptación, el reconocimiento y el afecto como vivencias significativas. Por lo tanto, afirma Ortega Ruiz (2016, p.255) “en la educación, en tanto que es acogida y responsabilidad, el otro es aceptado reconocido y querido en lo que es”.

En la educación centrada en la alteridad no hay espacio para la negación de cada uno de los sujetos ni de la circunstancia que los condiciona; por consiguiente, el abstraerse del otro es imposible. Criticar la circunstancias y los motivos se vuelve fundamental en esta ética de la resistencia (la ética de la resistencia busca principalmente oponerse a las fuerzas y estructuras que invitan o tienden a la injusticia) el otro es el fundamental en esta educación, que no puede estar centrada en el docente, sino en ellos, en los otros.

Si bien hay varios aspectos que rescatar dentro del pensamiento de la educación basada en la alteridad para superar la indiferencia a partir de ella, también es claro que comete el mismo error que la compasión en el judeocristianismo: tratar de convencer de que los sujetos son capaces de sentir la misma afectación que el otro, que se pueden poner en el lugar del otro, lo cual como se ha mostrado en este artículo es imposible. De ahí que la compasión concebida desde la alteridad tampoco sirva como herramienta que permita superar la indiferencia.

Indiferencia y psicología

Se hace necesario entonces abordar el concepto de indiferencia desde la psicología y conocer sus principales aristas, de tal forma que sea clara la postura que se tiene para superar esta problemática desde la ética. Tenemos así que:

La apatía es una condición o estado de falta de motivación o de interés por los diferentes aspectos de la vida, generalmente asociada a un estado de malestar o desesperanza. Existe una indiferencia tanto a nivel cognitivo como afectivo a la mayoría de los estímulos, y las ganas de actuar brillan por su ausencia (Castillero Mimenza, 2017, párr. 3).

Otra postura desde la psicología sobre la indiferencia, la ve como un síntoma específico de la posmodernidad. De hecho, Vattimo (1991) sostiene:

La pre-comprensión del significado de la época apunta a la disolución de la objetividad moderna del hombre y del ser -que ya no se da como principio y fundamento sino como anuncio y relato-, lo cual ofrece el sentido de aligeramiento de la realidad que tiene lugar en las condiciones de existencia determinadas por las transformaciones de la tecnología, a las que globalmente se pueden considerar como características de la posmodernidad. (p. 120)

Queda claro entonces, que al darse la disolución de la objetividad del hombre y del ser, como lo afirma Vattimo, el sujeto se aleja de los otros para centrarse en él, para ser su propio relato e historia, para anunciarse a los otros como un sujeto e individuo. esto, además, se ve fortalecido por los avances tecnológicos, que facilitan el aislamiento y generan un estado de bienestar y de satisfacción de no estar con los otros.

López Merelo (2018), en el artículo “La indiferencia afectiva como rasgo nocivo de la personalidad”, indica que lo primero para tener en cuenta es qué se entiende por indiferencia afectiva, también conocida como “aplanamiento afectivo, falta de emotividad o inhibición de los afectos” (López Merelo, p.267). Desde el punto de vista Psicológico, la indiferencia afectiva se caracteriza por presentarse en tres esferas: la volitiva (la voluntad), La cognoscitiva (inteligencia) y la afectiva donde se incluye los sentimientos, las emociones, el ánimo y los afectos propiamente dichos. (López Merelo, 2018, p. 267).

Cabe destacar, respecto a la indiferencia afectiva, que se trata de un proceso voluntario, de tal manera que el sujeto es el que decide ser indiferente a partir de lo que dictamina su razón, es él quien decide suprimir de sí las afectaciones emocionales. Por tanto, en síntesis, la indiferencia social se puede asociar con el egocentrismo en la medida que en este se genera indiferencia de los sujetos hacia los otros o hacia las cosas, de forma voluntaria y autónoma.

Por otra parte, Castro Korgi (2014), a partir del estudio de las implicaciones del chiste en la obra de Freud, afirma la indiferencia en Freud se equipará con una especie de complicidad, en la cual se pueden generar una serie de lazos sociales:

En principio, indiferencia y complicidad no son lo mismo si se las piensa en términos de posiciones subjetivas. En El chiste y su relación con el inconsciente, Freud aporta una distinción que no por sencilla vamos a desdeñar. En relación con la complicidad sostiene: “Es imprescindible que [la tercera persona] posea

la suficiente concordancia psíquica con la primera persona”, es decir, que esté de acuerdo con ella, tanto como para disponer de las mismas inhibiciones internas que afectan a la tendencia hostil, y que, a su vez, posibilitan la formación del chiste cuando ninguna resistencia se opone a ello. Dicho de otro modo, la complicidad lo es a nivel de la tendencia hostil sexual o agresiva. (Castro Korgi, 2014, p. 24)

Se tiene entonces que el cómplice en el chiste debe estar mediado por la misma indiferencia, y esta es la que permite reunirse y generar un lazo social. Estar de acuerdo con lo que dice la primera persona devela aquí un mismo rasgo voluntario de indiferencia; de no ser así, esta tercera persona se sentiría aludido, y, en esta alusión no percibe la intención del chiste de hacer reír, sino que le generaría molestia, fastidio e ira. Al respecto, dice Castro Korgi (2014)

En cuanto a la indiferencia, al parecer no es un acuerdo requerido, es apenas el estar allí como espectador: “Quien ríe por la pulla escuchada, lo hace como un espectador ante una agresión sexual”. Ahora bien, podría estar allí como espectador... el asunto es que ¡no se abstiene de reír! La risa, en este caso, confirma la complicidad. Entonces, antes que la distancia entre una cosa y otra, lo que revela un análisis superficial es la aproximación. (p. 24).

Se infiere entonces, que la indiferencia no sería un problema psicológico, sino una decisión voluntaria del sujeto, en busca de otros que entiendan y vivan su forma de entender el mundo. Por lo tanto, la indiferencia social no sería como tal una falta de reconocimiento del otro, sino una búsqueda de semejantes que compartan aspectos en común. En este talante en particular, los sujetos no desaparecen emociones, solo se centran en aquellos que comprenden y viven en común las mismas experiencias y sensaciones en la vida y en el mundo.

En el artículo “Mindfulness, empatía y compasión: Evolución de la empatía a la compasión en el ámbito sanitario” Bellosta Batalla et al. (2019) exponen

una visión global de estos constructos subrayando la importancia de identificar los sesgos en la inferencia sobre el significado de las vivencias ajenas, y analizando el impacto del mindfulness y compasión en la gestión saludable de las emociones y su implicación en el acercamiento al sufrimiento de los demás. (p. 47)

En el artículo citado se evidencia un ataque a la empatía, ya que esta, según los autores, puede generar una falsa inducción de seguridad que afecta de forma negativa al sujeto e impide que este sienta que está siendo entendido, comprendido:

La evolución de la empatía a la compasión supone la adopción de una actitud amable en ese acercamiento empático, y se acompaña siempre de la intención de aliviar el sufrimiento. Además, en la compasión nos encontramos con una importante variación en la experiencia interna del observador. Así, en la empatía emocional existe una sintonización efectiva con las situaciones ajenas,



de forma que la emoción que surge en él es similar o se acerca a lo que está viviendo el individuo, ayudándole en la elaboración intelectual sobre su estado actual. Sin embargo, en su evolución a la compasión se genera además una serie de emociones saludables en las que se incluye la intención de aliviar su sufrimiento y que finalmente, favorecen la aparición de la acción compasiva. (Bellosta Batalla, et al. 2019, p.51)

En la terapia focalizada en la compasión se trata principalmente de entrenar a las personas encargadas de atención a pacientes en la compasión, que desde esta perspectiva consiste en desligarse de su juicio para entender terapéuticamente al paciente afligido por el sufrimiento:

La compasión como terapia es un método basado en la investigación que puede ayudar a cultivar el autocuidado y que proporciona al paciente un sentido de valor y coraje, para que se pueda enfrentar a los retos de su vida y superar los miedos. (Alonso, s.f., p. 5).

Desde esta óptica, la compasión es una investigación que orienta al paciente hacia sí mismo, para que este logre identificar sus debilidades para fortalecer ante ellas y de esta manera superar las diferentes vicisitudes que le acompañan en la vida. Según este enfoque, un paciente que adquiera por sí mismo el valor y el coraje es capaz de vivir sin complicación.

Esta definición implica a las dimensiones centrales de la compasión. La primera es conocida como la psicología del compromiso definida como la sensibilidad y la conciencia de la presencia del sufrimiento de sus causas. La segunda dimensión es conocida como la psicología del alivio la mitigación y consiste en la motivación para llevar a cabo acciones concretas con el fin de aliviar el sufrimiento con que nos encontramos en nuestra vida. (Alonso, s.f., p. 5)

A diferencia de las posturas que se han mencionado hasta aquí, la compasión que expone Mèlich se da desde un enfoque diferente, que permite superar desde ellos aspectos problemáticos tanto de la compasión en el judeocristianismo, donde la mayor crítica recae en el hecho de que es imposible que se sienta lo mismo que padece el otro (empatía), como para afirmar “sé lo que se siente”

Por otro lado, en este artículo se pretende desligar la indiferencia de la psicología, por lo tanto, no se tendrá en cuenta esta última en lo referente a la compasión. Cabe aclarar que solo se ha expuesto aquí una parte de los diferentes abordajes de la indiferencia desde la psicología. Si bien estas no son las únicas perspectivas al respecto son las más relevantes en función del artículo.

Metodología: el arco hermenéutico ricoeuriano

Para tematizar los elementos teóricos que ofrece la ética de la compasión planteada por Mèlich y encontrar una solución a la indiferencia social humana,



entendida como una problemática ético social basada en el individualismo extremo, en este artículo se emplea como método investigativo la hermenéutica ricoeuriana, dado que se interpreta el significado de compasión del filósofo Joan-Carles Mèlich. Teniendo en cuenta que en este tipo de metodología el texto es comprendido como un todo que se caracteriza por ser un proceso acumulativo y holístico, que tiene plurivocidad, puesto que este es un campo limitado de múltiples interpretaciones posibles. Esta totalidad requiere un tipo específico de juicio, en este caso del reflexivo, gracias a la capacidad reveladora de mundo del texto,

“si un texto es un todo, es también un individuo, como un animal o una obra de arte. Como individuo, sólo se puede llegar a él por un proceso que consiste en estrechar progresivamente el alcance de conceptos genéricos relativos al género literario, la clase de textos a la cual pertenece este texto, las estructuras de distinto tipo que se entrecruzan en este texto. La localización y la individualización de este texto único continúan también siendo conjeturas”. (Ricoeur, 2008, p. 71)

De acuerdo con lo anterior, en este trabajo se hace una apropiación del texto de Mèlich para comprender la compasión en relación con un problema perteneciente a la dimensión ética de la existencia humana: la indiferencia social. Debido a que “se considera la hermenéutica no sólo como el arte de interpretar y comprender un texto, sino como una forma de acercarse a un tema determinado o a una realidad determinada para entrever de forma interpretativa” (Silva, 2016. p. 29)

La primera parte de esta metodología basada en la hermenéutica ricoeuriana hace referencia a la precompresión o prefiguración que es el punto de partida, a este aspecto se encuentra desarrollado en el marco teórico. De ahí se da paso la segunda parte, la interpretación o configuración, que se desarrolla en el estado de la cuestión donde se indica la situación de la discusión en la actualidad. Por último, se llega la reapropiación o refiguración, que es el resultado final de la interpretación, en la que se apropia el texto base de una manera que se permite comprenderlo y utilizarlo en el propio contexto.

Hacia una nueva constitución de la compasión y superación de la indiferencia

En coherencia al objetivo del presente artículo, se expondrán finalmente algunos elementos que desde la ética de la compasión de Mèlich permiten superar la indiferencia, indicando cómo a partir de ellos es posible alcanzar tal propósito. Para ello se parte del proceso prefigurativo: entender en que consiste la idea de la ética de la compasión en Mèlich, luego, se desarrolla un proceso configurativo, en el que se exponen los elementos de esta ética: la diferencia entre la ética y la moral, lo corporal y la corporeidad, naturaleza y condición humana, la experiencia, la memoria y la libertad. Este proceso configurativo se entrelaza a su vez con la refiguración, como resultado final de la interpretación.

¿De dónde parte la ética de la compasión?

La ética de la compasión dice Mèlich (2013, p. 139), “se configura críticamente respecto a tres principios fundamentales típicos de las éticas metafísicas: el bien, el deber y la dignidad.” (p. 139). A partir de estos principios Mèlich expondrá tres enunciados como conclusión que devienen de tales axiomas de la ética metafísica a saber:

1. No hay ética porque sepamos qué es el “bien”, sino porque hemos vivido y hemos sido testigos de la experiencia del mal.
2. No hay ética porque uno cumpla con su “deber”, sino porque nuestra respuesta ha sido adecuada, aunque nunca puede ser suficientemente adecuada.
3. No hay ética porque seamos “dignos”, porque tengamos dignidad, porque seamos personas, sino porque somos sensibles a lo indigno, a la indignidad, a los excluidos de la condición humana, a los infrahumanos, a los que no son personas.

En el caso particular de las éticas que tienden al bien, se considera que toda ética independiente de su teleología debe ser cuestionada, “aún dentro de un marco normativo-moral, fracturar ese marco, ...la ética es la respuesta que doy aquí y ahora al sufrimiento del otro” (Espeleta et al., 2010, párr. 5). Se plantea acá, que toda ética que tiende hacia un fin debe controvertirse, poner en duda sus axiomas, se da esto ya que las respuestas que se requieren son para un aquí y un ahora, no para un momento ulterior.

La ética de la compasión no se centra en los axiomas de bien, deber y dignidad, sino que los principales fundamentos de la ética de la compasión son como lo dice Mèlich (2013, p. 147): “el sufrimiento, la sensibilidad y la compasión frente al dolor de los demás”.

Lo corporal y la corporeidad

Comprender el sentido de moral y ética es necesario para aclarar la idea de la ética de la compasión. En torno a estos conceptos, (Mèlich, 2013) argumenta, que la moral hace parte del mundo, de lo heredado, de lo que se es dado, mientras que la ética se da en la vida, en el vivir y es por esta razón que es constante la fricción entre ambas. El concepto de moral y de ética que utiliza Mèlich es fundamental para entender la relación de lo corpóreo y la corporalidad y dar sustento a la idea de compasión:

La noción de corporeidad expresa mucho mejor el “modo de ser” humano que la del cuerpo, porque mientras que éste da una cierta sensación de fijación y pesadez que no se corresponde con la experiencia del ser viviente, la corporeidad, en cambio, remite a un escenario móvil, a un espacio marcado por el tiempo, por el cambio, por las infinitas e inacabables transformaciones. La corporeidad muestra que el hombre es un ser que nunca acaba de entenderse de la misma manera, que no termina de coincidir consigo mismo, que no encaja. (p.15)



La relación entre la corporeidad y lo corpóreo con la ética y la moral se entiende a partir de que la ética se halla en sintonía con la corporeidad, que no es fija, está en continuo movimiento, mientras que lo corpóreo es estático se alinea más con la moral, indica que es lo que se desea del sujeto y de su comportamiento.

Cuando se habla de corporeidad se alude a ella desde en el sentido de cuerpo como voluntad y como representación (Schopenhauer, 2003, p.122), lo que implica que el cuerpo, en sus relaciones con otros seres, está mediado en un espacio y tiempo, y este espacio principalmente está lleno de representaciones, que es posible en algunas situaciones cambiar y transformar; recuérdese que en Schopenhauer el sufrimiento es algo que avasalla al hombre.

En la medida en que el sujeto se relaciona con otros en el aquí y el ahora, esas relaciones superan la indiferencia, le acercan al otro, no con empatía sino con compasión lo que significa que se está en la disposición de aliviar el sufrimiento del otro. Se aclara entonces, que en la compasión se logra una sensibilidad mayor hacia el sufrimiento, un entendimiento del problema y de la angustia del otro, a partir de su afectación, no desde la experiencia o vivencia personal para entender la situación, y esto permite, a su vez, que las emociones asociadas al sujeto sean gestionadas de una mejor manera, logrando así aliviar el sufrimiento de una manera más eficaz. Cuando se atiende al otro a partir de su afectación y no desde la experiencia propia de quien lo acompaña en una relación, el sujeto se deshace de cualquier forma de egoísmo, y acoge al otro desde él, colaborándole para superar su sufrimiento sin que el yo intervenga como condicionante.

Naturaleza y condición humana

Otros elementos constitutivos de la ética de la compasión son la naturaleza y condición humana, la experiencia, la memoria y la libertad, que son claves en la superación de la indiferencia.

El concepto sobre naturaleza y condición humana se deriva del concepto de excentricidad¹:

La naturaleza hace referencia al centro, a lo que se ha heredado, a los órdenes normativos, la condición humana por su parte cuestiona lo que se ha heredado lo que uno "es", se ubica en la periferia y busca lo que se puede llegar a ser. (Mèlich 2013, p. 26).

1 El concepto de excentricidad es desarrollado por Helmuth Plessner (citado por Mèlich, 2013) y manifiesta que en cada sujeto existen un "centro" y una "periferia": lo que se es, hace parte del "centro" al igual que lo que se espera del sujeto; la periferia, está constituida por lo que desea y no desea el sujeto. De ahí que la naturaleza humana se ubique en el centro, como algo que es así y no puede ser de otra manera; mientras que la condición humana es volátil, se encuentra en movimiento y en transformación constante.



En la condición humana el sujeto no atiende a su herencia y busca ser de otra manera. Así, la compasión aparece como base, pues al ser todos desertores de lo heredado, caminamos juntos para alcanzar a ser, cada quien, lo que quiere ser; no se anda solo, se anda con el otro, se acompaña al otro y el otro nos acompaña en una relación simbiótica que sobrepasa la indiferencia.

Experiencia, memoria y libertad

Entre los elementos constitutivos de la ética de la compasión de Mèlich, tanto la experiencia como la memoria y la libertad son factores importantes y trascendentes; de ahí que en este artículo se consideren esenciales para poder superar la indiferencia. Son conceptos fundamentales en la medida en que se presentan al sujeto cuando este se halla en relación con los otros, no se presentan al individuo sin una apertura y un acercamiento hacia los otros. Por ello, como se verá a continuación, puede tomarse como claves para superar la indiferencia.

La experiencia

Para Mèlich la experiencia es inevitable e ineludible en la vida humana. En la ética de la compasión no se busca llegar a principios absolutos desde la experiencia, porque se sabe que esto es imposible, al igual que no se busca una ley para aplicación en una determinada acción ética; pero, se afirma que la experiencia si es condicionante del obrar ético (Mèlich, 2013).

Mèlich utiliza la experiencia en dos sentidos diferentes; el primero le sirve de derrotero para alejarse completamente del kantismo y el segundo, para afirmar que

en una ética de la compasión no hay nada inmune al espacio y al tiempo, a la contingencia y al azar... la experiencia nos muestra que no podemos, aunque nos cueste reconocerlo... no podemos, repito, vivir planificadamente, nos recuerda que, aunque tengamos nuestra vida plenamente planificada en cualquier momento puede suceder algo que nos obligue a repensarlo todo. (Mèlich, 2013, pp. 80-81)

La experiencia es importante para superar la indiferencia, ya que hace notar que esta es única y particular, pues lo que ella muestra y requiere que se entienda es, según Mèlich (2013): 1) Que no hay una vida planificada, esta puede cambiar en cualquier momento y obliga a hacer otra cosa, 2) Que todo es cambio y azar, 3) Que no se puede evitar el sufrimiento, 4) Que no se presenta alteridad, sino colocarnos al lado del otro, y, 5) Demuestra la finitud del hombre.

Por lo tanto, las respuestas éticas que se dan son del aquí y del ahora; las situaciones que piden una respuesta ética están enmarcadas en hechos que aún nadie ha imaginado o supuesto. De ahí que sea imposible actuar acorde a un principio o ley universal y que se requiera al otro para que acompañe y ayude a superar las afectaciones del individuo, a sopesarlas, con lo cual se supera ya la indiferencia.



La memoria

La memoria es otro de los elementos centrales de la ética de la compasión, al ser un factor antropológico lleno de recuerdos y olvidos. Una memoria que no olvidara y que recordara todo, sería una memoria de sufrimiento para el hombre, una memoria de dolor constante que convertiría al hombre en un monstruo. Dice Mèlich (2013, p. 99): que como escribió Paul Ricoeur: “Una memoria sin lagunas sería, para la conciencia despierta, un peso insoportable”.

Mèlich afirma que la memoria tiene tres configuraciones. La primera es la memoria indomitable, que aparece sin planificación alguna, que llega al sujeto de manera abrupta; es una memoria que por ser pasional arrasa, que llega con fuerza. La segunda es la memoria cuando es acontecimiento, cuando es marcada por algún hecho que transforma y afecta al sujeto; esta da cuenta de la finitud, resalta la condición de mortalidad de los sujetos indica que las situaciones pueden ser diferentes, pero una vez que son, son imposibles de cambiar de modificar, ya no pueden ser de otro modo, quedando la huella y la cicatriz. La tercera es la memoria que transforma, que cambia la relación que el sujeto tenga con el entorno, con el mundo y con los otros, con su pasado presente y hasta con el futuro, con sus sucesores.

La memoria se da siempre en relación con los otros, y ello hace que la indiferencia sea imposible. Lo que se presenta en este caso es la falta de afectividad hacia el otro, y es ahí donde se debe trabajar.

Cuando la memoria se ha convertido en un acontecimiento, es decir, cuando un hecho ha transformado al sujeto, significa que ha dejado una huella, una cicatriz que dependiendo del recuerdo puede ser dolorosa o alegre. Es a partir de esta huella, de esta cicatriz, que el sujeto se vuelve indiferente, apático hacia todo lo que hay en su entorno, es por eso, que se debe tener cuidado con los imperativos de la memoria, debido a que pueden llevar al sujeto a tomar decisiones y acciones que, aunque en los hechos pasados hayan protegido y le hayan hecho bien, en el aquí y ahora pueden tener efectos negativos, al punto de llegar a la indiferencia social.

Para evitar caer en la indiferencia desde la memoria es necesario perdonar el sujeto a los otros y los otros al sujeto. Que el perdón sea sincero es lo que permite la construcción de una memoria como acontecimiento que deviene al sujeto, con lo cual se logra modificar esos imperativos de memoria, ya que las acciones éticas similares no se regularían por aquellos principios, sino por el actuar correcto en el aquí y en el ahora, evitando así la indiferencia.

La libertad

La libertad es el bastión para sopesar la ética de la compasión y fundamentarla. Para lograrlo, Mèlich se apoya en los conceptos de libertad expuestos por Foucault:

La ética, desde la perspectiva de la libertad, sería algo así como la forma que uno se da a sí mismo frente al otro, en una relación dual, en un espacio de intimidad. Una forma que siempre entra en una (cierta) transgresión con el marco normativo



vigente (sea moral, jurídico o político), con lo que, desde el principio de este ensayo, he llamado el <<mundo>>. Esta transgresión es el lugar de la libertad. No se trata de liberarse del poder o de la opresión, aunque esto pueda ser también importante. No, de lo que se trata es de configurarse uno mismo en relación con un cierto marco normativo, pero también frente a ese mismo marco normativo. (Mèlich, 2013, p. 107)

Según Foucault, el hombre que es capaz de cuidar de sí, de estar pendiente de sí mismo es capaz de cuidar del otro, de preocuparse por el otro, de cuidar a los demás: el cuidado de sí apunta al bien de los otros. Este cuidado de sí implica un conocimiento de los deberes y derechos que lo capacitan para cuidar de los demás y este conocimiento permite llevar a buen puerto las relaciones con los otros. De ahí que la libertad sea tan importante para superar la indiferencia y en la construcción de la ética de la compasión:

Resumiendo, la ética, desde la perspectiva de la libertad, sería algo así como la forma que uno se da a sí mismo frente al otro, en una relación dual, en un espacio de intimidad. Una forma que siempre entra en una (cierta) transgresión con el marco normativo vigente (sea moral, jurídico o político), con lo que, desde el principio de este ensayo, he llamado el <<mundo>>. Esta transgresión es el lugar de la libertad. No se trata de liberarse del poder o de la opresión, aunque esto pueda ser también importante. No, de lo que se trata es de configurarse uno mismo en relación con un cierto marco normativo, pero también frente a ese mismo marco normativo. (Mèlich, 2013, p. 107).

Esa transgresión, que es el fundamento de la libertad, es asimismo la que permite configurar la ética de compasión. La ética de la libertad será aquella que permitirá al sujeto mostrar y mostrarse como sí mismo y a la vez visualizar todas las posibilidades y variantes infinitas que tienen de transformarse. Tales posibilidades de transformación son las que hacen imposible la aceptación y la configuración de una norma a priori en el sujeto, pues en él, estas devienen de la experiencia, de su vivencia, de su vida; los humanos no tienen más remedio que actuar y decidir en cada instante de la vida sobre lo que quieren y pueden hacer consigo mismos (Mèlich, 2013).

La ética de la compasión desarrollada por Mèlich es una ética del aquí y ahora. Por eso mismo es la herramienta que se utiliza para tratar de superar la indiferencia social. No es una ética relativista, ni una ética nihilista, aunque bebe de ellas, es solo una ética que trata de mostrar que se puede hacer ética en este tiempo. En consecuencia, esta ética es la base para la superación de la indiferencia, pues la ética ya no puede ser de principios eternos. Como se ha indicado, el ser humano es un ser finito que ha heredado una gramática y unos símbolos que lo ubican en un espacio y un tiempo determinados, seres finitos y en fuga, del centro a la periferia, tratando de superar lo que se ha decidido que se sea, buscando ser lo que se desea.

Conclusiones

A partir de la ética de la compasión de Mèlich y de sus elementos constitutivos más importantes, tal y como se mostró en este trabajo, es posible superar la indiferencia social en cada campo donde esta se presente. A partir de un trabajo pedagógico y educativo se puede evidenciar cómo esta ética del aquí y del ahora, permite a los sujetos no ignorar ni omitir al otro, sino todo lo contrario estar junto a él, acompañarlo en su sufrimiento, en una constante relación bicondicional.

Es necesario aclarar y abordar un poco más a profundidad la ética de la compasión, pues esta puede tener una serie de aplicaciones e implicaciones, que podrían dar un viraje a la ética y, tal como lo menciona Mèlich, mostrar que es posible una nueva ética del aquí y del ahora, que, aunque no necesariamente sea esta, sí puede haber ética sin caer en supuestos trascendentes y eternos con principios que alejan al hombre de su humanidad y lo hacen creerse un dios. Se busca una ética realmente antropológica que aborde al hombre en su tiempo y en su espacio, en su condición de ambigüedad entre naturaleza y condición humanas, que lo comprenda desde lo que se espera de él y de lo que el sujeto desea, desde un mundo heredado y simbólico.

Durante el trabajo investigativo se encontró que el tema de la apatía y la indiferencia social no se ha asumido como un campo de estudio riguroso dentro de la ética; se ha mencionado en estudios clásicos, como es el caso de los estoicos, o como una corriente para el tratamiento de pacientes en las éticas del cuidado y de la psicología. La indiferencia social, según se pudo constatar, en algunas ocasiones es vista como una forma de control social y de mantenimiento del poder por parte de la clase política, y la compasión es entendida principalmente como un factor religioso que ayuda al hombre a estar con los otros, con sus semejantes, pero a partir de procesos que realmente no sirven para tal función. Gracias a esta investigación, ha sido posible fundamentar una perspectiva que desarrollada a plenitud es capaz de superar este estado de apatía e indiferencia social.

Entre los hallazgos de esta investigación está el hecho de que la apatía y la indiferencia social, como campos de estudio, se han venido perdiendo dentro de la ética, con lo cual se ha naturalizado la falta de importancia del otro para el hombre. Se han justificado como procesos humanos inevitables por factores económicos y sociales.

Cada vez más, los sujetos en su individualidad se alejan de espacios en común con otros, que han constituido la comunidad y la vida social, la forma como otrora se abordó este problema también es uno de los factores que han permitido el avance de la indiferencia. La empatía, por ejemplo, es un error craso en el que la filosofía y su rama ética no han profundizado, pues el sentir lo que siente el otro es imposible y se han dejado atrás procesos tan importantes para evitar esto como la afectividad por el otro, sin que ello suponga un amor, una amistad o una empatía por el otro, sino simplemente una cuestión de emoción y afectación por el otro, que puede devenir en un acompañamiento y apoyo mutuo.

Las limitaciones al abordar este problema ético son bastantes, y van desde la falta de interés por él mismo, hasta hacerlo teórico-práctico; por eso debe abordarse desde otras ramas del conocimiento, mediante un trabajo interdisciplinar. Se considera necesario volver a centrar este problema desde la ética, estudiarlo con detenimiento dentro de todos los procesos por los que está atravesando la humanidad. El auge de la tecnología con la inteligencia artificial, por ejemplo, obliga a que este tema de la apatía y la indiferencia social se aborde con rigurosidad porque los riesgos de una humanidad apática e indiferente en todos los aspectos y campos humanos se hacen cada vez más fuertes.

Por último, el trabajo de investigación presentó retos a veces complejos de superar, como la falta de escritos sobre el tema en la actualidad; el que la mayoría de literatura sobre estos temas se encuentre en perspectivas religiosas o psicológicas, que en el momento de articular las controvierten fuertemente con la idea original de la investigación, pero a su vez ayudan a superar prejuicios y a ver su necesidad en el campo investigativo.

Referencias

- Antolín Sánchez, J. (2012). La originalidad del pensamiento cristiano. *Estudio Agustiniiano* 47 (3), 493-534
- Alonso, M. (s. f). *Compasión en la práctica: una revisión conceptual y empírica*.
- Bellosta Batalla, Garrote Caparrós, E, M., Pérez Blasco, J., Moya Abiol, L. & Cebolla, A. (2019). Mindfulness, empatía y compasión: Evolución de la empatía a la compasión en el ámbito sanitario. *Revista de investigación y educación en ciencias de la salud*, 4(S1). <https://doi.org/10.37536/RIECS.2019.4.S1.125>
- Castillero Mimenza, O. (2017, 16 de abril). *Apatía: síntomas y causas de este sentimiento*. Psicología y mente.
- Castro Korgi, S. de. (2014). Indiferencia y complicidad. *Desde el Jardín de Freud*, N.º 14, 23, Enero – Diciembre. pp. 19-34.
- Cortes, M. (2021). *La compasión de Jesús una propuesta concreta para los que tienen hambre*. [Tesis de maestría]. Fundación Universitaria Claretiana.
- Espeleta, S, Pedano, M. M., Gutiérrez, M. J. (2016). Ética de la Compasión. *Revista Internacional de Psicoanálisis*, (53).
- Epicteto (1995). Manual; Fragmentos [Biblioteca Clásica Griega n.º 67]. Gredos.
- López Merelo, M. (2018). La indiferencia afectiva como rasgo nocivo de la personalidad... *Anuario de Derecho Penal y Ciencias Penales*, 71(1), 265-305.



- Marco Aurelio. (s.f). *Meditaciones*. Nueva Acrópolis. Recuperado de https://historicaldigital.com/download/marco_aurelio-meditaciones.pdf
- Mèlich, J. C. (2013). *Ética de la compasión*. Herder.
- Metz, J. B. (2002). La compasión. Un programa universal del cristianismo en la época de pluralismo cultural y religioso. *Revista Latinoamericana de Teología*, 19(55), 25–32. <https://doi.org/10.51378/rlt.v19i55.5149>
- Ortega Ruiz, P. (2016). La ética de la compasión en la pedagogía de la alteridad. *Revista Española de Pedagogía*, 74(264), 243–264.
- Parada Silva, J. A., & Rivera Gómez, A. F. (2021). El pathos cristiano, vía que conduce a una educación en la compasión. En D.J. Santa Cruz- vera (comp.), *Educación y desarrollo personal* (pp. 157-175). Universidad Católica de Colombia.
- Ricouer, P. (2008) *Hermenéutica y acción. de la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Prometeo.
- Séneca. (s.f). *De la tranquilidad del ánimo*. <http://imago.yolasite.com/resources/Seneca%20-%20De%20La%20Tranquilidad%20De%20Animo.pdf>
- Silva, W. (2016). *Homo capax: hacia una filosofía de la educación*. Aula de Humanidades.
- Schopenhauer, A. (2003). *El mundo como voluntad y representación*. Fondo de Cultura Económica.
- Vattimo. G. (1991). *Ética de la interpretación*. Paidós.

